

todas las victorias. Esta dificultad proviene, lo primero, del poder que el demonio, aquel fuerte armado de quien se habla en el Evangelio, que guarda con el mayor cuidado lo que tiene bajo de su imperio, se ha establecido en una alma. Lo segundo, de un retiro de Dios, que causa una larga serie de pecados, origen de una infinidad de miserias. Lo tercero, de la alteracion, y de la corrupcion de poderes que el pecado causa, no en su sustancia, sino en sus efectos, y en sus operaciones, obscureciendo el espiritu, debilitando la voluntad, desordenando los sentidos, disminuyendo la libertad, y haciendo la conversion mas dificil. Pues siendo las dificultades tan grandes, ¿creeis vosotros que sea posible vencer en tan pocos dias unos habitos contrahidos por todo el curso de la vida, deshacer tantos nudos, tantos pliegues, y dobleces como os estrechan? ¿Os imaginais vosotros, que con algunos propositos de vivir bien, que haceis á los ultimos de una enfermedad, que por algunas oraciones interrumpidas, por algunas Misas mandadas decir, por algunos Legados piadosos insertados por honor en un Testamento, sereis capaces de justificaros delante de Dios de tantos pecados, como havreis cometido por tanto tiempo?

¿Luego qué es necesario hacer? Arrepentirse de sus pecados, entrar en los caminos de la penitencia desde oy, desde este momento: *Ego dixi, nunc ceppi*. Aun teneis bastante tiempo, lo que importa es aprovecharse de él. Comenzad, pues, á combatir vuestras pasiones, para que algun dia os sean mas faciles de vencer: acostumbraos á pedir la gracia, para que la pidais eficazmente la ultima vez; tomaos tiempo para disponeros á esta ultima penitencia, para que consume vuestra salvacion, y os procure la gloria. Amen.

SERMON PARA EL DIA

DE NAVIDAD:

PREDICADO DELANTE DEL REY
en su Capilla de San Germán.

*Ecce evangelizo vobis gaudium magnum, quia
natus est vobis hodie Salvator, qui est Chris-
tus Dominus.*

Vengo à anunciaros una grande alegria, y es
que os ha nacido un Salvador, que es N. S.
Jesu-Christo. *Luc. 2. v. 10. y 11.*

SEÑOR.



SI como despues de una larga serie de oscuros dias, y tristes noches, acercandose el Sol á nosotros, disipa esta multitud de nubes, que ocultaban el Cielo á nuestros ojos, y despierta á toda la naturaleza antes languida, y como sepultada en sí misma: de este modo, despues de tantos siglos de infidelidad, y de ignorancia, se abanza desde lo mas alto del Cielo, dice el Propheta, Jesu-Christo Hijo de Dios, y Dios él mismo, y viene á ilustrar con las luces de su fé los espiritus ciegos de los hombres, y á encender sus corazones

insensibles, con el divino fuego de su caridad: *A summo Coelo egressio ejus, nec est qui se abscondat á calore ejus.* (a) Desciende hasta nosotros, no solo por la compasion de nuestras miserias, sino tambien por la participacion de nuestra naturaleza, ocultando su grandeza eterna bajo los velos de un cuerpo mortal, pudiendo **habitar** en su gloria, y abandonarnos á nuestros pecados, **y** á su justicia; su bondad le hace emprender lo que nuestra **necesidad** nos debia hacer desear; toma de nuestros propios males los remedios de nuestros males mismos; y por un **medio** digno de su sabiduría, y de su amor, **templa** tambien en sí asi sus riquezas, como nuestras necesidades, sus **fuerzas**, y nuestras **flaquezas**, y cargandose de nuestras miserias por aquella union inefable de nuestra naturaleza con **la** divina, nos hace capaces de gozar de sus gracias, y de su gloria.

Pero no intentemos penetrar **este** Mysterio, que San Pablo llama impenetrable; y asi como los Geographos despues de haver trazado los mares, **y** las tierras que les son conocidas por las navegaciones, **y** los viages, advierten en la estremidad de sus cartas, estos **de** aqui son paises perdidos, tierras incognitas, vastos desiertos, é inhabitables, mares sin fondo, y sin orilla, y **de** este modo salvan su juicio, confesando su ignorancia; asi tambien, despues de haver sacado del Mysterio de la Encarnacion, y del Nacimiento de Jesu-Christo lo que puede **contribuir** á nuestra instruccion, y á nuestro exemplo, **confesamos** que nuestro espíritu ha llegado á los ultimos **limites** de sus conocimientos. Y asi yo me contengo en las **palabras** de mi Texto, y sin mas rodeo, pretendo haceros ver **en la primera parte**, que naciendo Jesu-Christo para ser el **Salvador** de los hombres, ha cumplido, y llenado todas las **funciones**, y todas las obligaciones de su ministerio, con **perfeccion**, con igualdad, y sin interrupcion, y **en mi segunda parte**, que destinados los hombres para ser salvados por Jesu-Christo, sea ignorancia,

(a) Psalm. 18. v. 7.

cia, sea flaqueza, sea dureza, ó acaso todo junto, no tienen por la mayor parte cuidado alguno de aprovecharse de esta salvacion. Pidamos al Espiritu de Dios las luces, que nos son necesarias, y pidamosle que nos descubra lo que conviene saber del Nacimiento de Jesu-Christo por la intercession de la que le ha concebido por su gracia, quando el Angel la dixo:

AVE MARIA.

PUNTO PRIMERO.

NO hubo jamás empresa mas gloriosa, ni mas digna de la grandeza, y del poder del Hijo de Dios, si atendéis al fin, y al principio, que la de salvar á los hombres culpados. Su fin era reducir todos los pueblos dispersos bajo la unidad de su Ley, abatir todos los Idolos del siglo á los pies de la verdadera divinidad, domar todas las fuerzas del Infierno, reconciliar la tierra con el Cielo, y ser el mediador entre Dios, y los hombres; ¿pues qué cosa mas grande? Su principio era su infinita caridad. Havia podido el hombre herirse; pero no se podia curar; haviase él mismo formado sus cadenas, pero no tenia fuerzas para romperlas; haviase arrojado á las tinieblas de donde era incapaz de salir sin el socorro de una luz sobrenatural; viene Jesu-Christo para curar este enfermo, para rescatar este esclavo, para alumbrar á este ciego, y para reparar todos los males que el pecado havia hecho, y que debian durar eternamente, si una bondad, y un poder divino no los huviese hecho cesar. ¿Qué cosa mas noble? Pero si consideráis los medios de que se valió, y las obligaciones que se impuso, ninguna cosa parece menos proporcionada á la dignidad de su persona. Quien dice Salvador, dice un Dios, revestido de nuestras flaquezas, dice un hombre de dolores consagrado por las aflicciones para ser la víctima publica del genero humano; un hombre que viene á combatir la Rebelion por la obediencia, el orgullo por la humildad, y el placer por el su-

Tom 5.

T

fri-

frimiento, y que emplea todos los momentos de su vida en satisfacer á la justicia de Dios, y se sacrifica desde su nacimiento hasta su muerte. Ve aquí el empleo de Jesu-Christo, anonadase tomando la forma de un hombre, y la semejanza de un pecador; está pronto á sufrirlo todo por los pecadores, no piensa, ni trabaja sino en la salvacion de los pecadores.

Para probaros la profundidad del abatimiento de Jesu-Christo, no tengo mas que traerlos á la memoria, que es un Dios quien se hace hombre, es decir, una de las tres Personas de la Trinidad Divina, infinita, é inmensa, que se reduce á tomar un Cuerpo fragil, que se estrecha bajo de una pequeña figura visible, que se pone sujeta al orden de los tiempos, de los lugares, de los sucesos, y de la voluntad de los hombres; que descende á un estado inferior á todas las sustancias espirituales, y se precipita, digamoslo así, de lo alto de su grandeza, por espacios infinitos, hasta la condicion de una criatura mortal. Algunas veces leemos en las Escrituras, que Dios se eleva, y se abate, que descende, ó que sube; pero esto no es por movimientos groseros, ni por mudanzas imperfectas, como lo son las de los cuerpos, y de la materia; elevase quando quiere dar alguna idea magnífica de su grandeza, y de su Magestad, ó quando quiere hacer comprehender quan superior es á la capacidad de nuestro entendimiento, y á la fragilidad de nuestra naturaleza; abatese quando se quiere acomodar á nuestra enfermedad, y compadecerse de nuestra flaqueza; en otro tiempo era necesario explicar así segun el espíritu, las palabras de la Escritura; pero oy dia es necesario reducirlas á la letra, y decir en el sentido proprio, y sin figura, anonadóse á sí mismo, tomando la forma de hombre: *Exinanivit semetipsum.* (a)

Pero quando considero á un Dios niño, que llora, y que tiembla en un pesebre, expuesto á todos los rigores del tiempo, y á todas las enfermedades de la edad; confieso que

es

(a) Ad Philip. 2. v. 7.

es una humillacion bien profunda; porque en fin, ¿hay cosa mas debil que un niño? En el estado de la naturaleza, no sabe sino sufrir, y quejarse, y todavia lleva consigo todas las impresiones de la nada de donde acaba de salir. En el estado de lo moral, todos los principios de la razon, que nos elevan sobre el resto de las demás criaturas, están como ligados, y sin accion, nada hay en él de racional, sino la esperanza de que lo llegará á ser. Aun en el mismo orden de la gracia entra en este mundo, como un miserable, que viene á pagar la pena del primer pecado, y que es deudor á la justicia de Dios, y aun quando es reengendrado por la gracia, esta gracia, que es un principio operativo de su naturaleza, viene á ser en él un principio ocioso, y esteril, porque halla un sujeto incapaz de reflexion, y por consiguiente de merito. No obstante este es el estado en que Jesu Christo se muestra al nacer, y esta es la primera condicion del Salvador, esto es, del Verbo hecho Carne. La Divinidad sola no podia expiar los pecados de los hombres, á causa de su dignidad incompatible con esta expiacion; la humanidad sola no lo podia tampoco, á causa de su impotencia, y de su bajeza. Era preciso, pues, que la Divinidad, y la Humanidad fuesen unidas juntamente en esta unidad de persona, por la qual, estando intimamente conjuntas, se comunican la una á la otra sus propiedades, y sus qualidades, á fin de que el Hijo de Dios, igual á su Padre por su naturaleza Divina, y semejante á los hombres por su Humanidad, llegase á ser Mediador, Intercesor, y Salvador por su naturaleza humana, comunicandola una grandeza, y una perfeccion Divina, y un merito infinito; y por su naturaleza Divina haciendola entrar en la condicion de pecadores por su Encarnacion.

Esto es lo que executa oy dia visiblemente en su pesebre, suprimiendo no solamente toda su grandeza, y su gloria, en quanto á las funciones, y al exercicio, sino tambien los tesoros de ciencia, y de sabiduría que se hallaban ocultos en él, á fin de aparecer un niño ordinario, y comun. Tertuliano sobre este asunto advierte que hay esta diferencia entre

tre el Nacimiento de Jesu-Christo, y el nuestro, que el nuestro es un estado de adquisicion, y de acrecentamiento, y el de Jesu-Christo es un estado de anonadamiento, y de disminucion: *Homo nascens augetur, Christus exinavit semetipsum.* (a) Explico este pensamiento: Entramos nosotros en naciendo en una condicion mas perfecta, y mas elevada, y Jesu-Christo entra en una condicion mas humilde; el nacer para nosotros, es salir de la nada; para Christo el nacer, es entrar en la nada; y en lugar de que nosotros aumentamos en libertad, en razon, en abundancia, conforme vamos creciendo, por una adquisicion, y una serie natural de vida, Jesu-Christo se disminuye à los ojos de los hombres por una renuncia voluntaria de todo lo que puede servir à su gloria. Nosotros nacemos para vivir, él nace para morir; nosotros recibimos una voluntad para conducirnos, Jesu-Christo la recibe para ponerla en las manos de su Padre; nosotros recibimos un corazon, que en nosotros es un principio de vida, Jesu-Christo recibe uno como un principio de muerte, porque estando destinado para reconciliar à los pecadores por el mysterio de la Cruz, se sacrifica ya por ellos con anticipacion luego que entra en el mundo. Luego ¿qué es Jesu-Christo hombre? ¿Jesu-Christo qué nace? Es un Dios, que descende de su verdadera grandeza por obligar al hombre à descender de su grandeza imaginaria. Casi no se puede decir sino de Jesu-Christo, que se humilla, y se abate, porque no siendo el abatimiento sino de un termino mas eminente, y mas elevado à un termino mas bajo, y menos perfecto, quantos mas grados hay de elevacion, mas son los grados que hay para llegar al abatimiento. Pero el hombre apenas se podria poner mas bajo de la condicion de su ser, y de su miseria. ¿Se cree pecador? Siempre es mas de lo que él piensa; ¿descenderà hasta la tierra? Esa es la materia de que está compuesto; ¿bajarà hasta los Infernos? Ese es el lugar destinado

(a) Tertul.

à sus penas; ¿bajarà hasta la nada? Es subir hasta su origen.

Pues si es verdad, Señores, que la humillacion de Jesu-Christo es un medio para nuestra salvacion, nuestro orgullo es un obstaculo. Jesu-Christo no procuró mas que ocultarse, y hacerse inferior à los demás hombres, y nosotros no buscamos, sino el engrandecimiento, las distinciones, y las preferencias. Uno porque se ha elevado del polvo por sus enredos, por sus artificios, y acaso por sus delitos, mira con compasion, y con desprecio todo aquello que no es tan grande como él, y se estima mas por sus dignidades, que estima à los otros por sus virtudes. Otro no se tiene por dichoso, sino en medio de una tropa de gentes cobardes, é interesadas, que alaban hasta sus defectos, y no piensa que el mundo està lleno de aduladores que dicen el bien à proporcion del que se les hace, ó que se les puede hacer, y que jamás carecen de alabanzas, quando hay con qué pagarlas. Quantos hay que no pudiendo enteramente disimular que son pecadores, se imaginan que lo son poco, porque hay otros que lo son mas que ellos. El amor proprio que hace que se perdone uno siempre, y que se escuse à expensas de otro, los adula de una especie de inocencia imaginaria, que no està fundada sino sobre la malicia de los otros. Una grosera murmuracion los parece un extraño delito; esto ya es arrojarse con violencia sobre la reputacion del proximo; ya es despedazarle sin compasion, es asesinar à su hermano inhumanamente: pero él, porque comienza un discurso sangriento por un prefacio lisongero, y que sabe envenenar astutamente todos los dardos de su murmuracion, se cree mucho menos culpable, porque hiere mas delicadamente, y porque mata con mayor gracia; de aqui proviene, que no trabajan en su cura; porque no se creen estar enfermos. Quien se juzgare como es en sí, no tendrá motivo de estar tan satisfecho de sí mismo: ¡Ay! y qué poca cosa es una virtud que no se salva sino por la comparacion del vicio, y qué poco hombre de bien es quien solo lo es porque otros lo son menos. Pero no es este el espíritu de Jesu-Christo.

Christo, él oculta su grandeza bajo los velos de nuestras enfermedades, él oculta su santidad misma bajo la semejanza de la carne, y del pecado, y no se distingue al nacer, ni en todo el curso de su vida de los hombres, ni de los pecadores.

Imponese tambien una penosa obligacion de sufrirlo todo por la salvacion de los pecadores. Enseñame la Theología, que no era de una necesidad absoluta que Jesu-Christo padeciese por los hombres. Bien podia Dios dejar perecer en los pecados à los que havian abusado de sus gracias. La naturaleza no era sino una masa corrompida, que podia abandonar à su corrupcion: *Quis tibi imputabit, si perierint omnes nationes terra?* (a) dice el Sabio. Aun quando huviese abandonado à todas las naciones de la tierra, sus juicios huvieran sido muy severos, pero no huvieran sido menos justos. Pecando el hombre havia merecido perder las ventajas de la naturaleza, y las esperanzas de la gloria. Si Dios queria salvar los hombres, no era necesario que costase la muerte de un inocente, ó de los culpados; bien podia por un puro movimiento de su misericordia extraordinaria librar à tantos delinquentes, ó contentarse con una palabra, ó un deseo, ó una gota de Sangre de su Hijo. El dispone como le place de la muerte de sus criaturas, y es dueño de sus gracias. Y asi absolutamente hablando le era libre à Dios el elegir otros medios que los que ha elegido; erale libre à Jesu-Christo el morir, ó no morir; no havia necesidad ninguna de precision. Pero haviendo determinado Dios el fin de la Encarnacion, era necesario seguir los medios mas convenientes à este fin; y la Escritura nos enseña tan presto, que es necesario que el hijo del hombre sea elevado sobre una Cruz, para que no perezcan los que creen en él: tan presto, que asi como en la Ley no se hace remision sin efusion de sangre, era necesario que un Dios-Hombre derramase la suya; y en muchos lugares dice, que su gloria de-

(a) Sap. 12. v. 12.

debía ser una recompensa de sus humillaciones, y de sus trabajos, que debía cumplir todos los oráculos de los Prophetas, y todas las figuras de la Ley, fundar una Religion del todo pura, dejar à los hombres exemplos de virtudes christianas, hacerles conocer la importancia de su salvacion por lo que cuesta, merecernos, sufriendo, la justificacion, y la gloria, y llenar desde su nacimiento hasta su muerte todas las obligaciones de su ministerio.

Esto es lo que emprende oy dia en qualidad de Salvador, haciendose la unica víctima por satisfacer à la justicia de su Padre, y por reconciliar con él à todos los pecadores: por eso, dice San Chrysoftomo, (a) los sacrificios de la Ley que Dios havia instituido, no como verdaderas santificaciones, sino como sombras, y figuras de la oblation de Jesu-Christo, fueron abolidos en su nacimiento, y San Pablo en su cap. 10. de la Carta à los Hebreos, nos representa à Jesu-Christo entrando en el Mundo con una disposicion absoluta de obedecer à todo, y de sufrirlo todo: *Ingressus in mundum dixit, oblationem, & hostiam noluisse, corpus autem aptasti mihi... Tunc dixi, ecce venio.* (b) Vos, Señor, no haveis querido ni hostia, ni sacrificio, pero me haveis formado un cuerpo para ponerlo en su lugar. Siendo Dios espiritu, esto es, amor, caridad, santidad, y justicia, le era preciso una víctima llena de obediencia, de amor, de santidad, y de caridad. Era preciso que fuese sacada de la naturaleza que havia pecado, y que no obstante fuese de un precio infinito, para que su sufrimiento fuese proporcionado al padecer eterno, que havian merecido todos los hombres; y teniendo Jesu-Christo solo estas condiciones, entra en el Mundo como en el Santuario de Dios, para ofrecer su sangre, y su muerte, y para dar à su Padre un culto, y un amenage infinito en cumplimiento de nuestra reconciliacion: *Tunc dixi ecce venio.* Entonces declara, y dice: Yo iré, como si dixese; Yo me destino à ser el objeto de

(a) Chrysoftomo. (b) Ad Hebr. c. 10. v. 5. y 7.